

Hacia una radiografía de la pobreza

La Encuesta Casen conocida ayer registró por primera vez desde 1987 un incremento en la cifra oficial de pobreza, lo que indica que Chile no ha sido inmune a la crisis económica internacional. Si bien el aumento es sólo de un 1,4%, no es una buena noticia.

El PIB per cápita disminuyó entre 2008 y 2009, y la cesantía se mantuvo elevada durante gran parte de 2009. Además, se registró un aumento inusualmente alto de los precios de los alimentos, que impactó en el incremento del valor de la canasta básica. Suponíamos que este proceso se detendría tras el lento inicio de la senda de la recuperación económica, sin embargo, el terremoto ha provocado el decaimiento en el bienestar de cientos de miles de familias que han visto destruido su patrimonio físico y también sus fuentes de trabajo. Habrá que esperar la Casen posterremoto para determinar con exactitud sus efectos, pero es visible el enorme impacto que ha tenido en la zona más poblada de Chile.

Un elemento clave a tener en cuenta es que la medición de la pobreza debe ser actualizada y complementada. Sólo así podremos tener una radiografía más certera e integral del fenómeno. Es importante que la medición oficial inter-

nalice los cambios experimentados en los patrones de consumo de la población. La canasta básica vigente fue elaborada según lo que la gente consumía en 1987-1988.

Para un examen más acucioso de la evolución de la pobreza se requiere de mediciones con una frecuencia mayor y complementadas con muestras longitudinales que permitan analizar si la rotación sigue siendo elevada. Para ello, debemos volver a régimen de dos años o inclusive uno, con muestras más pequeñas, y cada tres años con muestras más amplias que logren representación a niveles comunales. Así ha sido anunciado por las autoridades de Mideplan.

Estudios cuantitativos como la Casen son muy importantes e imprescindibles para elaborar política social. Sin embargo, no abordan todas las dimensiones del fenómeno de la pobreza, ni tampoco toda su profundidad. Por ello, es necesario complementarlos con estudios cualitativos.

Por ejemplo, la Fundación concuyó hace poco un estudio denominado Voces de la Pobreza, donde se auscultan las percepciones y construcciones sobre esa realidad que tienen los afectados. En este estudio

aparecen temas como la nueva pobreza, o pobreza camuflada, que corresponde a familias con techo y equipamiento (gracias al endeudamiento), pero que viven padecimientos y riesgos muy altos producto de su precaria inserción laboral. Asimismo, esta nueva pobreza de esfuerzo suele sentirse castigada, ya que se percibe la pérdida de apoyos cuando les va un poco mejor.

Sin embargo, se reconoce el circuito virtuoso de la educación (capacitación y trabajo) y el de familia (buena crianza y valores). Y se perciben apoyos en salud, educación y vivienda, pero con una importante deuda de calidad. Las familias chilenas más pobres sienten que han pasado de la cultura de la decencia, que primó durante parte importante del siglo XX, a la cultura del emprendimiento. Se les exige trabajar, estar dispuestos a ello (como en la cultura de la decencia), y además ser creativos y exitosos en un contexto poco favorable.

Estos aspectos complementan los datos de la Casen y son muy relevantes para el diseño y actualización de políticas e instrumentos sociales para el logro de nuestro objetivo común: que las personas que experimentan la pobreza participen en la sociedad como individuos creativos y autónomos, rectores de su propio destino.



La medición de la pobreza que hace la Encuesta Casen debe ser actualizada y complementada, sólo así podremos tener una radiografía más certera e integral del fenómeno”.



Leonardo Moreno

Director Ejecutivo
Fundación
Superación de la
Pobreza

LitoralPress grupo IFAT *Cliente:POBREZA

